

Valencia

Sol Romeo Alfaro, 73

Esther Moya, 19

TRAS UN GOLPE UNA SONRISA

Y salí de allí pensando en la historia perfecta... pero luego, no lograba ordenar sus palabras en el papel. Me había contado tantas cosas que mi mente estaba más pendiente de no emocionarse que de añadir belleza a su testimonio.

Pero intenté recordar su mirada, sus lágrimas acariciando sus mejillas... y entonces entendí que no era tan importante que la historia fuera perfecta, sino que lograra transmitir aquello que ella me había hecho sentir.

Y me sentí culpable por hacerla sufrir porque no lo hizo sólo en el momento en el que vivió su historia, sino también cuando la recordaba.

Y es que Mari Sol no ha podido olvidar sus palabras en el altar, aquellas que le prometían amor eterno, ni tampoco olvida las caricias que de él recibía. Con el tiempo, el amor se convirtió en engaño y las caricias en duros golpes...

Es difícil ver cómo todo aquello que un día fue un sueño se va convirtiendo cada vez más en una pesadilla. Es difícil ver que donde un día existió todo, otro ya no queda nada, tan sólo heridas que te hacen recordar que el amor no siempre es amor. Pero estas heridas, no están selladas tan sólo en la piel de Mari Sol, sino en el corazón de una mujer.

Aquel día, él le cogió su mano y ante la gente le colocó un anillo entre sus dedos. Ella entonces le sonrió como cualquier princesa en el final de cualquier cuento de hadas.

Tras aquel gesto, andaba sigiloso su futuro. Escrito tenía en el corazón su destino unidos, y en cada ocasión tachaba de su lista todo lo que se iba cumpliendo.

Y así borró de ésta sus paseos por el parque, sus viajes de negocios por las carreteras y su pasión, que estaba anotada en cada día y a cada hora. Ella, con el tiempo, también se borró.

Pero logró llegar hasta su quinto hijo, donde se produjo el último tachón. Quizás la tinta se agotó, como lo iba haciendo cada vez más el amor que él sentía hacia ella.

Su marido sintió que hasta ahí había llegado el destino y quiso tachar su propia lista sobre el cuerpo de ella, pero la tinta se había agotado, entonces sacó de su bolsillo su mano la cual utilizó en forma de duros golpes... y Mari Sol lo soportó. Soportó sus palizas, sus heridas... el dolor. Y aún ahora soportaba recordar su imagen en un rincón de su salón mientras las lágrimas le caían recorriendo todo su cuerpo.

Pero la miré y comprobé que las palizas no habían sido su mayor dolor. Le acompañó cada segundo de sus días y ello hacía que estuviera también presente en sus viajes. Su marido era peón caminero, lo que hacía que anduvieran de un sitio a otro, quizás esto emulaba la inestabilidad que estaba empezando a sufrir su matrimonio.

Allí conocieron a Ana, mujer de un compañero de Manuel. Juntas comenzaron una bonita amistad, de aquellas que piensas que durarán eternamente. Pero ni su amor ni su amistad cumplieron la leyenda. Ambos confundieron lealtad con engaño y el amor que arrebataron a Mari Sol, se lo regalaron mutuamente. Y vivió en la mentira, en una trampa ideada expresamente para ella.

Recuerda con angustia cuando su hija pequeña volvió a casa y le contó que había ido con papá a visitar a Ana y que papá le había dejado sentada en el sofá mientras él se había ido a la habitación con su amiga. A Mari Sol, el mundo se le derrumbó. Pero esto no hacía más que afirmar la sospecha que ella ya tenía y que, como todo, soportaba.

Pero un buen día, él la abandonó. Se marchó con Ana, llevando consigo los golpes que aún retumbaban en el cuerpo de Mari Sol, pero se olvidó de aquellos que más ensangrentaban su corazón y perduraban, como lo hacen hoy, en su recuerdo más profundo e intenso. Esos no se los llevó. Y Mari Sol lloró, su sufrimiento era inmenso.

Había aguantado mucho pero lo que no podía resistir era mirar las inocentes caritas de sus hijos y lamentarse de que su padre no estuviera allí para darles el cariño que debería. Pero sus hijos no lo añoraron tanto, pues la protagonista de esta historia, un día se acostó siendo madre y despertó convertida no sólo en el mejor



ejemplo de ello, sino que aprendió a ser padre y a luchar ante cualquier obstáculo. Crió y educó sola a sus hijos y trabajó muy duro.

Mari Sol no se rindió, y aunque el amor de sus hijos era mucho e importante, necesitaba sentirse querida de nuevo. Necesitaba que alguien acariciara las cicatrices que aun tenía por su cuerpo y que le hiciera sentir ese cosquilleo que le hacía elevarse al cielo. Y Paco lo consiguió. Supo enamorarla y despertar en ella aquella princesa que un día murió en su interior. Se amaron, y su amor fue perfecto y real. Pero Mari Sol no nació para vivir en palacios y cuentos de hadas, por ello aunque su amor no se fue, la vida de él sí. Esta vez no fue una mujer la que le arrebató su historia de amor, sino el cáncer. La enfermedad acabó con la vida de quien consiguió hacerle la mujer más querida y feliz de cualquier cuento.

Hoy han pasado veintisiete años y yo fui a aquella casa esperando una historia pero encontré mucho más. Encontré un ejemplo de lucha, de perseverancia. Encontré un sentido a la vida, pues Mari Sol me enseñó que ante cualquier adversidad, siempre hay un motivo por el que sonreír, aunque en tu interior estés sintiendo el más duro golpe.

Vi las fotos de aquellos cinco hijos y pude ver que la protagonista de mi historia supo cumplir de una manera ejemplar su papel de madre, pues en la mirada de estos intuí que en su corazón llevaban la más bella historia de amor escrita jamás.

Le pregunté qué sueño querría que se le cumpliera y no supo contestarme. Tan sólo me dijo que no era un sueño en sí, sino una ilusión. Debido al trabajo del que fue su marido, viajó mucho pero nunca ha tenido un viaje de ensueño, uno de aquellos que haya recordado a cada segundo en su memoria y en su corazón. Por ello, Mari Sol desea realizar un viaje inolvidable. Tiene ilusión de viajar a Canarias. No pide mucho tan sólo aquello que muchas personas han vivido pero que ella a sus 65 años, aun espera.